

EPIGRAFIA
Y
NUMISMÁTICA

en Arqueología Sagrada

Separata de las

LECCIONES

DE

ARQUEOLOGÍA SAGRADA

POR EL

M. I. Sr. Licdo. D. Antonio López Ferreiro,

CATEDRÁTICO DE LA S. I. N. DE SANTIAGO, ACADEMICO CORRESPONDIENTE
DE LA DE LA HISTORIA Y CATEDRÁTICO DE LA ESCRITURA EN EL SEMINARIO
CONCEPCIÓN CAPITAL CONVULSIONADA

SEGUNDA EDICIÓN



SANTIAGO:

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DEL SEMINARIO

1894



EPIGRAFÍA

LECCIÓN XLVI

1. Epigrafía cristiana.—2. Grupos á que pueden reducirse los antiguos monumentos epigráficos cristianos.—3. Caracteres romanos regenerados.—4. Caracteres monacales.—5. Caracteres alemanes: Épocas en que principalmente se usaron estos diversos caracteres.—6. Inscripciones decorativas.—7. Prosoponemas.

EPIGRAFÍA es la parte de la Arqueología Sagrada que se ocupa en leer y descifrar las inscripciones antiguas, grabadas en metal, mármol ó otras materias duras. Es interesantísimo su estudio, porque, además de probarse por ella muchos de los dogmas que profesamos, nos suministra valiosos datos é indicaciones acerca de los progresos del Cristianismo en los diversos países y acerca de importantes hechos históricos. Tanto

esto es así, que Le Blanc ¹⁴ no duda afirmar que las inscripciones de los primeros siglos representan en cada país el estado del Cristianismo.

2. La Epigrafía Cristiana ofrece dos grandes seccio-

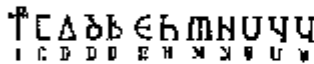


Fig. 184.

nes, á las cuales pueden referirse casi todos los monumentos epigráficos; la de las inscripciones *dedicatorias* y la de las *sepulcrales*.

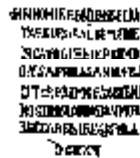


Fig. 185.—Las Iniciales de los siglos II.

Dedicatorias de los primeros siglos, como fácil es comprender, apenas se encuentran; en cambio las sepulcrales no cesaban, según puede verse en las coloco-

14) *Manuel d'Épigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 11.
15) *Manuel d'Épigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 12.
16) *Manuel d'Épigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 13.
17) *Manuel d'Épigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 14.

nes epigráficas, y en particular, en la de Rossi ¹⁵ y en la de Le Blanc ¹⁶, y aun en la espultura de Hübnér; Generalmente son muy laconicas, y ninguno se limitará á consignar un sólo el nombre del difunto.

Desde fines del siglo IV comenzaron á ser más expuestas y á adoptar ciertos signos y ciertas fórmulas que persistieron por más ó menos tiempo; los cuales signos y fórmulas nos sirven para conjeturar con bastante aproximación su época, y aun, en muchos casos, el país



Fig. 186.—De Maxim. 187.

a que pertenecan. Los signos son: el ancla, el pez, la paloma, el crismon primitivo, el alfa y la omega, el crismon secundario (fig. 324¹⁷), la cruz, el candelabro, la copa, y el trazo; y las fórmulas: *deposuit*, *ipse*, *memoriae*, el principio de *epitafio*: *hic jacet*, *hic pascit*, *hic requiescit*, *recessit*, *decessit*, *obit*, *transiit*, *in*

18) *Manuel d'Épigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 11.
19) *Manuel d'Épigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 12.
20) *Manuel d'Épigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 13.
21) *Manuel d'Épigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 14.

acertadamente se indicaba. En caso de, por tanto, buscar ya en estas lápidas genuinas de los Cristianos, las seis misiones *refrigerii, non habet, talis, vivas in Deo, assistit spiritus, pac tecum*, ni la fórmula *D. M.* (*Dñs mandns*), ni los tres nombres del antiguo estado romano, ni el nombre patronímico, ni la indicación de los que

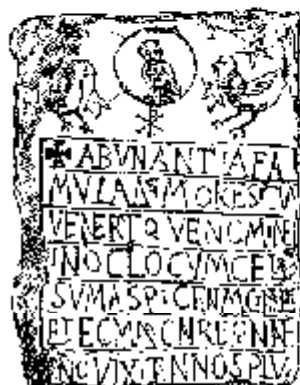


Fig. 30.—Inscripción funeraria romana, siglo VII.

hubiera en abrir el sepulcro, ni la palabra *habeat*, ni la mención de los *parentes*. Los nombres gentilicios no aparecen hasta fines del siglo V^a.

De este siglo se encuentran, también algunas inscripciones dedicatorias (fig. 31).

(30) Aquilanda, *Primo*. *Dei, merito cum veneris qui amicus in eo locum debuit, et ipse nascente erat in usque regnans. Dumtaxat. Vixit anno pluri.*
 (31) En Francia se ve por primera vez en el año 488.

3. Los caracteres que se usaron en todos estos siglos hasta el XII fueron los romanos. Regularmente eran de forma alta, y de ancho proporcionado. Notan-

LAVORABEAVHT LA FONCE
 ERUOCCCC. 2. SEPTI PEREPE
 TA RIDE. LA. M. APL. U.

Fig. 32.—Dos ejemplos de letra Terminal, época de Carlomagno.

se, no obstante, ya desde el siglo VI, algunas particularidades que conviene tener presentes para poder apre-

AAACE OMLHRTU
 AAACE M MNE T F

Fig. 33.

ciar la edad de un monumento. En dicho siglo VI se hallan ejemplos de *C* angular (fig. 33 A) y no semioral,

ORTE FRS IN KARITAE
 OI P AIA PERI. PECAT
 ORS Q ANE ELLAMFVD
 AVPTERA. IC CATH. EQ

Fig. 34.—Ejemplo de letra de Carlomagno.

de *D* en forma de triángulo ó *delta* (fig. id. B), de *E* semicircular (fig. id. C), de *H* como las minúsculas (fig. id. D).

(32) *Lavoraberrunt la pons era DCCCCL, et tale perfectum puzit. Kallendata parit ilis.*
 (33) *Orte hjarom la karitate Ore. per. ang. tita. Pajp. per. azole qui. hanc. villegum. hanc. Era. MCCCIII. P. Q.*

4. En este mismo siglo comenzaron á generalizarse los caracteres llamados *monacales*, que en realidad no son más que una variante de los romanos. Las letras



Fig. 339.

monacales más características son las que contiene el grabado (fig. 335).

Las inscripciones dedicatorias de este siglo se redu-



Fig. 340.—CATEDRAL DE LAS RELIQUIAS DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE.

cían en muchos casos á consignar tan sólo la fecha en que se había terminado la construcción (fig. 336).

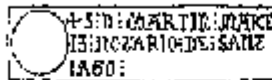


Fig. 341.—EN LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE SORIA.

Los caracteres del siglo XIII son más proporcionados, y dominan los *monacales*.

(35) Aquí se dejó fuera de uso no sólo de Castilla, que se (36) Sepultura de San Martín de Soria, iglesia de Soria.

En el siglo XIV y gran parte del XV continuó el alfabeto monacal. Las letras más características son la C y la E (fig. 339). Para separar las palabras se emplearon, por lo regular, dos puntos en vez de tres (figuras 340 y 343).

5. A fines del siglo XV se introdujeron en Galicia

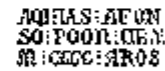


Fig. 343.—EN SANTA MARÍA DE SORIA.

los caracteres nuevos, que a fines tuvieron gran aceptación en nuestro país (fig. 344).

A principios del siglo XVI reaparecieron de nuevo los caracteres romanos, aunque con algunas variantes muy marcadas, como la de la D (fig. 324 b) y la de la G del grabado siguiente (fig. 345).

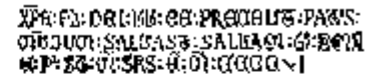


Fig. 345.—EN SANTA MARÍA DE SORIA.

Hasta este siglo tampoco se generalizó la numeración árabe. La numeración que antes se usó fue siempre la romana.

6. A la sección de las inscripciones *dedicatorias* pue-

(37) Aquí se Afonso Povo. Era MCCCCLXXXVI. (38) Aquí se Afonso Povo. Era MCCCCLXXXVI. (39) Aquí se Afonso Povo. Era MCCCCLXXXVI.

de agruparse el grupo de las *decorativas*, y el de las llamadas *prosáicas*. Las primeras fueron introducidas á fines del siglo IV por el Papa San Damaso, el cual ordenó con inscripciones las paredes de Las Catacumbas y las de varias basílicas de Roma. Esta práctica obtuvo bastante séquito durante los siglos V, VI y siguientes durante los cuales era frecuente pedir á los poetas de más nombre inscripciones en verso para grabar ó pintar sobre los muros de las iglesias. San Paulino de Nola,



Fig. 283.—DEL PORTICO DE LAS PRACTINAS. CATEDRAL DE SARAGOZA.

San Paulino de Perigueux, San Martín de Durio, Constantino, Secundino, San Sidonio Apolinar, San Fortunato de Coliers, San Eucherio y otros compusieron leyendas métricas destinadas á este objeto. Solían comenzar tales poesías con estas ó otras parecidas frases: *Hec domus ampia intus, ista domus rutilat*; ó como esta de San Fortunato:

SCIENTI ESTIBUS QUAERITUR VERTERE TEMPIA
 TANTA SCIENTIBUS QUAERITUR TEMPIA VERTERE

En Galicia no se desconocen esta práctica, como lo demuestran las inscripciones suevas de Braga (2).

(2) En la inscrip. 5.ª XCVI, 1.ª y 2.ª del P. An. Páez, conde de Trebeyne y Páez, en las Catacumbas de Braga. Véase *Ep. Sig.*, tom. XV, 277. 2.ª

epigráfica de Samos (3), la de Oduario en la Catedral de Lugo, la del oratorio de San Miguel en Celanova, la de la Catedral de Orense (4) y las de la fachada meridional en la Basílica Compostelana (figs. 284 y 285).

7. Se da el nombre de *prosáicas* á las inscripciones y aclamaciones que los devotos viticultores de las

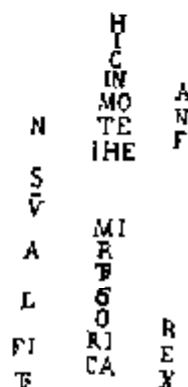


Fig. 284.—DEL PORTICO DE LAS PRACTINAS. CATEDRAL DE SARAGOZA.

basílicas, de las catacumbas, ó de las hipogeos, en que estaban depositados los sepulcros de los Mártires, escribían con un cubito, ó con un garfio ó estilete en las paredes para encajarse ó imprimir la protección de

(3) *Ep. Sig.*, tom. II, 219. 2.ª y 3.ª.
 (4) *Ep. Sig.*, tom. XII, 289. 2.ª.
 (5) Véase cuanto á esto en el artículo que se citó en el número anterior.

los Santos. Roma 14 ha publicado muchos de las *prosepeyomas* recientemente halladas en una basilica subterránea de las Catacumbas de San Calisto. He aquí algunas:

SV
RG
IT
KA
BRA
HA
DE
TV
MV

LO
TR

ASTIGV...GHESV

Pl. 146. Des. Pontif. de las Catacumbas de Calisto en Santiago-E.

Patite aprita someta vi Vermandus cum sei. Iona nazio get.—Sams. Syete in neni—habas in honatimus. Ancliv Repentivi.



141. *Romeo* (Civitas), tom. 1, pag. 77 y 78.
142. *S. 14*. *Historia* de los papas (1841) (Civitas) 1150.



NUMISMÁTICA

LECCIÓN XLVII

1. Numismática. 2. Qué cosas deben considerarse en toda moneda.
3. Medallas.—4. El nombre y origen de las monedas de los tiempos cristianos durante toda la Edad Media: copias de las medallas de los papas.—5. Medallas.—6. Courtes de Sévigné.—7. Anverso.—8. Medallas.—9. Placa.

NUMISMÁTICA es la rama de la Arqueología que se ocupa en el conocimiento de las monedas y medallas antiguas.

Muchas se derivan, á lo que parece, de *numus*, porque con sus *signos y signos* indica su valor y su aptitud para facilitar el tráfico en el comercio.

Medalla viene de *metallum*, y lleva en su reverso toda pieza de metal batido ó acuñada, con tipos ó impresiones, destinadas, ya á conservar la memoria de un gran acontecimiento ó de un personaje insignificante, ya á constituir un

signo de distinción, ya, en fin, á evocar la piedad y devoción de los fieles.

3. Las caras que deben considerarse principalmente en toda moneda ó medalla son: el *anverso*, el *reverso* y el *área ó campo*, los *tipos*, las *inscripciones*, el *modulo*, el *volumen*, la *grafía* y el *cordón* (fig. 342).

Los *metales* que solieron adoptarse para la acuñación de la moneda, fueran el oro, la plata, el vellón (3) y el cobre.

El *anverso* es la cara de la moneda en que está estampado el tipo principal; *reverso* es la cara opuesta. Cuando en ambas caras de la moneda no hay sino inscripciones, es el *anverso* la en que está indicando el nombre de la ciudad, soberano ó objeto principal.

Área ó campo es el espacio que queda sin figuras.

Las *inscripciones* pueden ser varias, y reciben distintos nombres, según el lugar que ocupan. Se llaman *leyendas* á la inscripción que va siguiendo el contorno de la moneda; *exergo* á la palabra que está en línea recta debajo del tipo, y ordinariamente separada de éste por una raya horizontal; *inscripción* propiamente tal, á la grabada en línea recta también sobre el área de la moneda; y *epigrafe* á la cifra que está sobre el tipo. Hay además las marcas del valor de la moneda, de la acuñación, etcétera.

Tipos son el busto, imágenes ó figuras representadas en una ó en ambas caras de la moneda.

Modulo es el diámetro de la moneda; y puede ser *máximo*, *grande*, *mediano*, *pequeño* y *mínimo*. El máximo es propio de los medallones; el grande tiene como unos

(3) El vellón es una aleación de nueve partes de oro ó plata con cinco metales, especialmente cobre. En el siglo XV sólo se acuñó en la moneda negra ó pebre.

25 milímetros, ó sea el tamaño de una pieza de dos pesetas; el mediano, el tamaño de una peseta; el pequeño, el de una pieza de dos reales; y el mínimo, el de una de un real. Hubo además otras piezas más diminutas, que los romanos llamaban *sesterciales* (sestecios), y en la Edad Media se conocían con la denominación de *medicadas* (mitijas).

Cordón es el borde de la moneda. *Grafía*, una serie de puntos que rodea el campo. *Volumen*, el grueso ó espesor de la moneda. *Liga* es la cantidad de cobre que

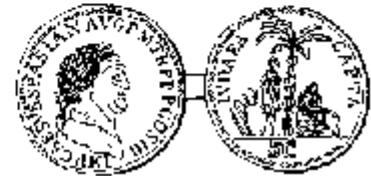


Fig. 342.—Vellón de Valenciano.

se mezcla al oro ó á la plata, para darle la correspondiente dureza.

Por accidentes de fabricación se llaman *hemiditas* las monedas que tienen abiertos los bordes por la fuerza del cunto; *brutas*, las de hierro ó cobre enterradas con una delgada hoja de plata; *fenestradas*, las que tienen perforados los tipos y leyendas, ó el metal circundado; *contrafectas*, las falsas ó imitadas; *irregulares*, las acuñadas por un solo lado; *avulsadas*, las variadas y después cinceladas; *señales* (*nummi signati*), las acuñadas por el reverso y conveídas por el anverso, como eran las de los emperadores de Oriente; *engastadas*, las rodeadas

das de un círculo de otra metal; á *flor de cuño*, las que están perfectamente conservadas; y *bastreotas*, las que consisten de una hoja oval y delgada. Las hubo también de cuero, papel, y hierro; pero éstas solo se hicieron en ensos raras y apuradas, como las *Medionales*, que se



Fig. 28.—Monedas del Imperio Constantino (407-476)

hallan durante el asedio de una ciudad. *Construccionadas* eran las que después de acudidas recibían poca pezuca

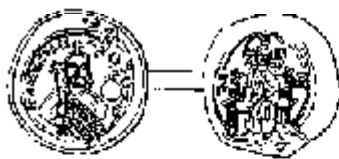


Fig. 29.—Moneda de Alcala de Calatrava.

improvisada, ya para indicar el cambio de valor, ya para tener curso en países extranjeros.

3. Los caracteres que ofrecen las monedas cristianas de la Edad Media se refieren principalmente á los tipos, á las inscripciones y á ciertos detalles de ejecución. El *volúmen* de las monedas de la Edad Media era

muy escaso, el dibujo muy tosco, y hasta torpe, y ordinariamente trazado con líneas gruesas que suplen el modelado y relieve de las antiguas monedas (figs. 349 y 350). Échase de menos, por consiguiente, en ellas, la limpieza, la profundidad, y la libertad en los contornos que se observa en las piezas monetarias que se acuña-

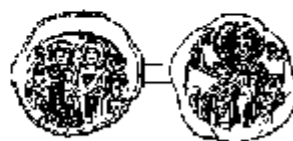


Fig. 30.—Moneda de Toledo (1150-1169)

ron en la alta antigüedad. Hasta el siglo VII de nuestra Era, las cruces siempre se grabaron de perfil, pues, como dice Adisson, el perfil tiene más majestad y com-

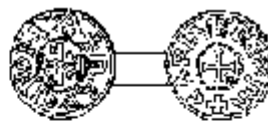


Fig. 31.—Moneda de Calatayud (1169-1174)

viene mejor al tiempo de un medallón, pero durante la Edad Media las cruces siempre se solían grabar de frente (figs. 349 y 350).

No son menos notables las diferencias que se notan en los tipos de las monedas de la Edad Media comparados con los de las antiguas. En la antigüedad casi todas

las monedas tenían su tipo en caracteres. Así, por ejemplo, las de Atenas tenían por tipo una *tróvaca*; las del Peloponneso, una *torbaga*; las de Corinto, un *perro*; las de Judea, una *sepa*, una *palmera*; las de Persia, un *arquero*; las de Egipto, la *casaca* de Homero; las de los Tolmeos de Egipto, un *agrata*, etc. Había además los tipos *parlantes*, como una *foce* en las monedas de los Foueu-



Fig. 37.—Moneda de Toluca.

ses de León y Narbona, una *palma* (*phoinix*) ó un *múrtil* (*plumier*) en las de Fenicia, un *corazón* en las de Cardia de Tracia, una *rosa* en las de los Rodios, un *león* en las de los Egeos (inas de Sicilia). Mas el tipo ó sím-

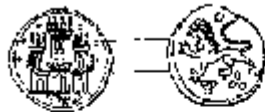


Fig. 38.—Moneda de Fernando IV.

bolo característico de las monedas cristianas fué la *cruc* y desde los tiempos de Constantino (figs. 341 y 352).

En los primeros siglos de la Edad Media, y mientras tanto la fabricación de la moneda no estuvo tan organizada como lo estuvo después, en el anverso se veía

representada la imagen del Soberano, con la diferencia de que si antes sólo se grababa de ordinario la cabeza, entonces se estampaba el busto (figs. 349 y 350). Bajo el Emperador Anastasio I (491-518) la moneda tomó un carácter completamente cristiano (fig. 344).

Durante los siglos XI, XII y XIII era también frecuente estampar en las monedas la imagen del santo Patrón de la ciudad en que se bullaba la zeca, monogramas y signos heráldicos (figs. 353 y 354). Pero la expresión de las ideas cristianas en las monedas tocó su mayor grado ya en tiempo del Emperador Juan I Zimis-

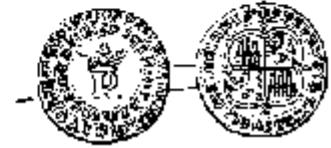


Fig. 39.—Moneda de Juan I Zimisces.

ces (969-976), el cual hizo grabar en el anverso el busto de Nuestro Señor Jesucristo, y en el reverso la inscripción: *Jesucristo, Rey de Reyes*.

En las leyendas se advierten analogías entre las monedas antiguas y las cristianas de la Edad Media. En las primeras, además del nombre y título del Soberano, se hallan á veces epítetos ampulosos semejantes, como el de *Augustus orbis terrarum* ó algunas de Adriano, ó el de *Principis imperatorum* de J. de Pescennio Niger, ó el de *Principis senatus* en las de Septimio Severo. En las cristianas también suele aparecer en el anverso, el nombre del Soberano, y en el r-

verso, el de la ciudad; pero además, ya desde el siglo VII y VIII se veían ciertas frases, como *Genitrix Dei, Deitru Dei, Misericordia Dei, In Dei nomine, In Christi nomine, Kristus regnat, Kristus vincit, Kristus imperat*, y otras análogas, ó textos breves tomados de las Sagradas Letras, como *Sit nomen Domini benedictum, etc.* (fig. 34).

Es notable la tan celebrada inscripción CONOB que se lee en el exergo de las monedas del Bajo Imperio desde los tiempos de Valentimino I (fig. 34). Cedreno la interpretó así: *Civitates Obviam Anstinae Obediunt Romano- zioni*. Hay, sin embargo, nadie admite esta interpretación; y la que parece más aceptable es la que propuso Friedländer. Conservador del Museo numismático de Berlín, y apoyó el Padre Garrucci. Suponen estos dos célebres Numismatologos que las dos letras O B son el numeral griego que equivale á 72, con el cual se quiso indicar que la pieza ó moneda que lo lleva es 1/72 de la libra de oro, en conformidad con la ley de Constantino por la cual se dispuso que de cada libra de oro se hicieran 72 monedas. Las letras que preceden á O B denotan la ciudad en que se acuñó la moneda (2).

El Imperio, la parte de la Numismática que revistió forma y un carácter más íntimamente cristiano, fué la que se refiere á las medallas. En la página 137 ya hemos aludido al grabado del precioso medallón de bronce con las cabezas de San Pedro y de San Pablo, hallado en el

(2) Las primeras monedas que se acuñaron en los Estados Pontificios pertenecen al sig.º VIII, y en ellas se encuentra el nombre *Sancti Petri et Pauli* en el reverso, y el nombre papal: *Petrus*, el año del Papa S. Gregorio II y del pontificado Paulino de los Romanos, arrojando de la moneda á *Sancti*, que la gobernaba en nombre del Emperador León Isaurico.

En España se hicieron ó acuñó de oro desde la caída del Imperio visigodo hasta el año XL. Comenzó los bizantinos en Siracusa de las Antillas y de las acuchilladas Argos, en Tarragona de las Antillas de España.

centenario de San Calisto, y que, según Rossi, debe remontarse á la primera mitad del siglo III. Entre los Gentiles estaba muy en uso unas cartas, hechas de *litteras* (*litterae*), ya de madera, ya de marfil, ya de *corallo*, ó de otra sustancia, á las cuales se daban varias aplicaciones. Había las *litterae hospitalitatis*, con las cuales, como ya dijimos, un individuo ó un cuerpo moral cualquiera se obligaba ó convenía con otro las leyes de la buena amistad y mútua correspondencia; las *litterae unitarias*, que venían á ser tablillas de madera por las



Fig. 137. Medallón de S. Pedro y de S. Pablo.

que se comunicaban á los soldados como el *anillo y roseta*; las *litterae itinerales*, billetes de entrada en el teatro ó en cualquier otro sitio, que distribuían los *decenarios*; y las *litterae frumentariae ó alimentariae*, que eran billetes que en ciertas ocasiones repartían entre los pobres el Emperador ó los Magistrados para la terminada cantidad de pan, vino, aceite, etc...

Los Cristianos, ya desde los primeros tiempos adoptaron este uso, acomodándolo, como era consiguiente, á sus creencias y costumbres. Emplearon muchos materiales de bronce, como anillos, piedras grabadas, piezas de bronce, ó de cristal, ó de marfil, en forma de pez,

de diseño, con ciertas similitudes, como *in pace, pax* *in Christo, in Deo, in nomine Christi, etc.*, con las cuales se reconocían y se obligaban á prestarse instrumento auxilio y socorro. Al cuello de los nuevamente bautizados se suspendían estas *teseras*, para demostrar



Fig. 35.—Pax de S. Juan.

con ellas que eran necesarios á las consideraciones y honorabilidad de las cosas Cristianas. Con el tiempo, por lo que representaban, y por las imágenes é inscripciones que tenían estas medallas, se hicieron los fletes espe-

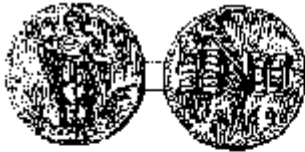


Fig. 36.—Medallas de S. José Antonio.

cial derivación á estos quidanos objetos, y los constituyeron en prenda y señal del patrocinio de algún Santo, y en distintivo de corporación religiosa. Ningún verdadero Cristiano sabía vivir sin traer consigo uno ó mas de estos signos, que al fin adaptaron una forma general y

común la de *medalla*. En las *Caractéristiques des Saints* del P. Cahier, en el artículo *Patrons divers*, pueden verse algunos ejemplares de las muchas medallas de Santos que se usaron en la Edad Media. Daremos para muestra las de San Adame, San Julián y San Juan Apóstol (fig. 335, 336 y 337).

Además, todos los niños, esclavos y condiciones de la jurisdicción tenían su Patron especial, en honor del cual recibían medallas de plomo, de estano, de cobre y de otros metales, según la posibilidad de cada uno (fig. 356). Mr. Bergasse en sus *Plombs bénevoles* ha coleccionado

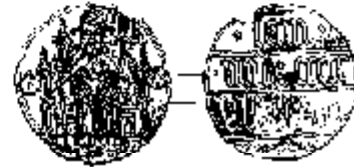


Fig. 38.—Medallas de la escuela de Arden, Ardenas.

muchas de las piezas de plomo acuñadas en honor de los Santos. He aquí, por ej., un plomo que les enajenó deducaron á sus Santos Patronos Cosme y Damiano, y otro de San Leonardo, Patron de los cautivos y prisioneros (fig. 339 y 340).

3. Entre las insignias de devoción, usadas en la Edad Media merecen para nosotros particular mención, las conchas con que adornaban su esclavitud los peregrinos de Santiago. Acerca del origen de este costumbre de los fustes de Santiago, se emitióron varias opinio-

tes que vamos a exponer brevemente. Algunos suponen que tal práctica procedió de un milagro acaecido al aproximarse el Cuerpo del Apóstol a las costas de Galicia. Dicea que desbocado un caballo, se precipitó con su jinete en el mar, al tiempo que pasaba por cerca la venturosa barca. En vez de hundirse el caballero en el abismo, como era de esperar, flote sobre las aguas, pero con todos los vestidos cubiertos de conchas. Otros afirman que las conchas conciben una alusión al oficio de pescador que ejerció Santiago. Otros creen que dicha costumbre obedeció al deseo que regularmente anima a



Fig. 55.

los que visitan algún país, de llevar consigo un recuerdo, y que fueron preferidas para este objeto las conchas (*versereas pectines*)⁵⁴, por lo mucho que abundaban en las cercanías de Compostela. Otros por fin sostienen que los peregrinos de Santiago, lo mismo que los de otros santuarios, como el del Monte de San Miguel, en Normandía, eligieron el *perle* por el significa-

54. Tres eran las especies de conchas que triplicaban los peregrinos para ellas: una era el *calearis*; el *perle* marino; y el *perle* varial, que se hallan en todas las costas y el *perle* jambano, que se halla en las del Mediterráneo y en el Golfo meridional.

do simbólico que encierra tal. El *perle*, como hemos visto en la Lección XIV, es símbolo de uso, limpieza, purificación; pues bien, aparecen los patrocinadores de esta hipótesis, que el *perle* tiene el mismo simbolismo, y que por esto los peregrinos, al volver del término de su viaje, se engalanaban con las valvas de dicho molusco, para dar á entender que iban limpios y purificados. Por muchos visos de probabilidad que presente esta opi-

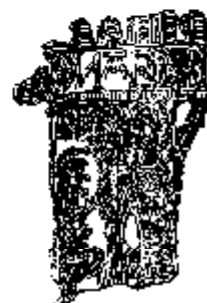


Fig. 56.

nión, sin embargo, no deja de tropezar con graves dificultades. Si el *perle* es signo de purificación, no se ve el motivo por qué aparece competido con el casi todas las imágenes del Apóstol Santiago, con las más antiguas, una de del famoso relieve que representa la batalla de Clavijo. Signo de purificación es quien ya está purificado, es, por lo tanto, una impropiedad

55. Lucif. *Recherches sur l'origine de la croix de pierre de Lyon*, 1826.

Es de advertir que los peregrinos llevaban las conchas naturales por su importancia; pues las prescritas, y que servían como auténtico testimonio de la peregrinación, eran las fibriadas en metal por los antiguos benedictinos compostelanos llamados *concheros*. A propósito de esto, conviene conocer lo que ClAUDIO D. ALONSO X ha todas las conchas de las villas que son en el camino de Santiago desde Lugo hasta León (en el año de 1500). Habíanse dejado el Arzobispo y Cabildo compostelanos de muchos uncos en nuestros lugares et y alrededor que para ser las conchas de Santiago deslucio et de plomo et los venden á los romeros que piden et que van por el San-

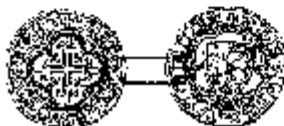


Fig. 36.

toque. Manda el Rey que los señales de Santiago non se jagan nin que se vendan en otro lugar, et non en la villa de Santiago, o a los mandaren fazer el Arzobispo et el Cabildo de Santiago. Estos señales eran medallas en forma de conchas, o con conchas impresas. Mr. FORTGEN en sus *Planta Historis, Imaginis religiose*, página 114, nos ha dado el ejemplar de la figura 558.

Por esta misma obra que acabamos de citar se ve cuan variadas fueron las formas que adoptaron estas manifestaciones de la piedad de los fieles.

6. Para prevenir toda equivocación, será el caso tener presente, que en los últimos tiempos de la Edad Me-

dia se usaron también ciertas piezas de metal, llamadas tarjetas, fichas ó tarones, que se usaban en el juego ó para contar. He aquí un juego de Juntas de Navarra, esposa de Felipe el Hermoso (fig. 361).

7. En la antigüedad se usaron muchas medallas conmemorativas, como las llamadas de elevación (*altitudinis*), en las que se ve á un cónsul ó pretor arrojando á las tropas, las de *consecración* (*consecratio*), acuñadas en la oportunidad de algún Emperador, etc.... Durante la Edad Media estas medallas apenas tuvieron uso, pero en el siglo XV, especialmente en Italia, se despertó el gusto por esta clase de monumentos.

Entre los primeros grabadores italianos, merecen particular mención, Víctor Canelio, Juan Carino, más conocido con el sobrenombre de *Il Pulcinella*, el cual imitaba con gran perfección las más bellas medallas antiguas, y Víctor Pisano, que hizo medallones de los principales personajes que asistieron en el año 1429 al Concilio de Florencia.

Esta costumbre de perpetuar por medio de la acuñación de grandes medallas la memoria de acontecimientos notables, como la celebración de Concilios, el advenimiento al Trono de Pontífices ó Monarcas, la inauguración ó conclusión de grandes empresas, etc.... se ha conservado hasta nuestros días, en que, particularmente en Roma, se graban piezas de singular mérito y belleza por lo correctísimo del dibujo, la exactitud y relieve de la perspectiva y la perfección del modelado.

8. A par de las medallones debemos también citar las placas que eran unas pequeñas piezas de bronce, ordinariamente fundidas, en las cuales se representaban asuntos, ya religiosos, ya mitológicos, ya de otra índole. Esta industria de las placas ó *placchetti*, en la cual, sobre-

salieron Moderno, Andrés Riccio y aun el mismo Juan de las Corniolas ó Cornerinas, comenzó en Padua y en Verona, y de aquí se propagó especialmente á las ciudades del Norte de Italia. E. Molinier ha catalogado las principales placas en su obra: *Les plaquettes de la Renaissance*; Paris, 1866.

